

RAE-IC, Revista de la Asociación Española de
Investigación de la Comunicación

vol. 9, núm. Especial (2022), 116-137

ISSN 2341-2690

DOI: <https://doi.org/10.24137/raeic.9.e.6>

Recibido el 14 de marzo de 2022

Aceptado el 4 de mayo de 2022



Guerrilleros contra Franco: un conflicto mediado por la propaganda

Guerrillas against Franco: a conflict mediated by propaganda

Recio García, Armando

Universidad Complutense de Madrid (UCM)

armrecio@ucm.es

Forma de citar este artículo:

Recio García, A. (2022). Guerrilleros contra Franco: un conflicto mediado por la propaganda. *RAE-IC, Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 9(Especial), 116-137.

<https://doi.org/10.24137/raeic.9.e.6>

Resumen:

El uso de la propaganda ha sido consustancial a los conflictos armados y en el caso del movimiento guerrillero español de los años 40 también lo fue. La resistencia armada frente a la dictadura de Franco comprendió desde sus inicios que la propaganda debía ser un elemento de acompañamiento fundamental en sus acciones contra el régimen. A través de un variado repertorio de actividades propagandísticas que incluían la edición y difusión de pequeñas publicaciones periódicas, la confección de octavillas y hojas sueltas, la realización de pintadas en fechas conmemorativas o los mítines tras la

toma momentánea de alguna localidad, la propaganda fue un fenómeno presente en todo momento en la actividad del maquis.

Por otro lado, el régimen franquista también utilizó la propaganda de forma sistemática en su lucha contra las partidas guerrilleras. No solo silenció sus actividades en la prensa, utilizando la censura como herramienta habitual, sino que también supo emplear el terror y la represión como instrumentos de persuasión dirigidos contra los miembros de las guerrillas, pero también contra la población susceptible de prestarles apoyo. La criminalización y el intento de despojar de cualquier sentido político a la lucha guerrillera fueron algunas de sus armas en este campo.

Palabras clave: maquis, guerrilla antifranquista, propaganda, persuasión, represión.

Abstract:

The use of propaganda has been inherent to armed conflicts and in the case of the Spanish guerrilla movement of the 1940s it was also. The armed resistance against Franco's dictatorship understood from the beginning that propaganda should be a fundamental accompanying element in its actions against the regime. Through a varied repertoire of propaganda activities that included the edition and dissemination of small periodical publications, the preparation of leaflets and loose sheets, the making of graffiti on commemorative dates or the rallies after the momentary seizure of a locality, propaganda was a phenomenon present at all times in the activity of the maquis.

On the other hand, the Franco regime also used propaganda systematically in its fight against guerrilla groups. Not only did he silence his activities in the press, using censorship as his usual tool, but he also knew how to use terror and repression as instruments of persuasion directed against members of the guerrillas, but also against the population likely to support them. Criminalization and the attempt to strip the guerrilla struggle of any political meaning were some of its weapons in this field.

Keywords: maquis, anti-Francoist guerrilla, propaganda, persuasion, repression.

1. INTRODUCCIÓN: REPRESIÓN, HUIDOS Y GUERRILLEROS

La violencia y la represión no finalizaron tras acabar la Guerra Civil. Después del último parte de guerra se abrió un período en el que la venganza y el uso planificado de la violencia como estrategia del nuevo régimen impidieron cualquier posibilidad de integración de los vencidos. “Nunca en la historia contemporánea española un conflicto civil había sido seguido de una venganza tan amplia, violenta y prolongada” (Riquer, 2010, p. 121), por lo que la supervivencia de los combatientes republicanos, así como la de las personas afiliadas a partidos, sindicatos o simpatizantes pasó por la necesidad de huir. En el caso de aquellos que no pudieron exiliarse en otros países, las montañas y serranías próximas fueron los lugares preferentes para tratar de sobrevivir.

Enriqueta Otero, mujer significada en la lucha guerrillera, señalaba el grado de dureza que alcanzó la represión franquista incluso en provincias en las que el golpe de Estado no encontró apenas resistencia. Así, destacaba que “a presión das forzas represivas conseguiu que medrase o número de fuxidos e que pouco a pouco se fora consolidando a rede de enlaces e a estrutura de seguridade para configurar definitivamente unha guerrilla organizada” (Rodríguez, 2005, p. 85).

A partir de la primavera de 1942 comenzaron a aparecer los primeros grupos organizados en la zona del Bierzo (Serrano, 1988). La historiografía sobre el maquis señala como principales zonas en las que su presencia fue estimable la de León y Galicia; la de Asturias y Cantabria; la zona de Extremadura y Centro; Andalucía y la comprendida entre los territorios de Levante y Aragón.

A pesar de que incluso durante la Guerra Civil ya existieron conatos de este tipo de organización guerrillera creados por el Gobierno republicano (Blasco y Cabrera, 2013), no será hasta la década posterior cuando la lucha armada antifranquista tome mayor consideración. Y, aunque el movimiento guerrillero español en parte es coetáneo de otros movimientos guerrilleros en Europa durante la Segunda Guerra Mundial -como el maquis francés, el de Yugoslavia, URSS, Grecia o el de los partisanos italianos-, el caso del maquis peninsular presenta características propias que dificultaron su progresión y las posibilidades de éxito.

Al contrario que las guerrillas surgidas en otros países de nuestro entorno en las que la lucha era contra un invasor extranjero, en el caso español el adversario se correspondía con fuerzas autóctonas, lo que complicaba, entre otras cosas, la labor propagandística y de proselitismo. Esta circunstancia es uno de los elementos que particularizan la lucha del maquis español, con una estrategia más defensiva que la de sus homólogos europeos.

Tras el fracaso de la *operación Reconquista* —nombre con connotaciones propagandísticas— con la invasión en el valle de Arán en octubre de 1944 (Arasa, 2004), muchos de aquellos maquis fueron infiltrándose a través de los Pirineos para engrosar las filas de lo que también se denominó el *ejército guerrillero* con una clara intención persuasiva.

Finalmente, fueron diversos factores los que coadyuvaron para poner fin a una resistencia armada en la que el PCE se constituyó como principal soporte y organizador. La recomposición geopolítica internacional junto con el desgaste provocado a las partidas guerrilleras y sus apoyos por la política de terror desplegada por el Gobierno (Núñez, 2004), propiciaron el progresivo abandono de la actividad guerrillera y el paso a otras formas de lucha.

2. MARCO TEÓRICO

A lo largo de este artículo realizaremos una aproximación al estudio de la variada producción propagandística relacionada con la guerrilla antifranquista y su represión por parte del Estado en los años 40 desde una perspectiva interdisciplinar basada en la Historia de España Contemporánea, la Historia de la Comunicación Social y fundamentalmente en la Historia y Teoría de la Propaganda. Es decir, se trata de un análisis sobre un proceso de persuasión en el que deben tenerse en cuenta las formas y modelos de propaganda, así como las reglas y técnicas empleadas.

A pesar de tratarse de un conflicto asimétrico con fuerzas y recursos muy desiguales, tanto las organizaciones guerrilleras como el régimen fueron conscientes de la importancia de ampliar su nivel de influencia sobre la opinión pública. Para ello utilizaron toda suerte de resortes comunicativos y realizaron un esfuerzo que en el

caso del maquis resultó muy costoso debido a las difíciles condiciones de la lucha en un entorno tan hostil.

En cuanto a la elaboración de materiales propagandísticos hay que subrayar los obstáculos que los maquis encontraron en relación a la adquisición de papel, tinta o artefactos para mejorar y acelerar la impresión, y para aumentar el número de ejemplares de sus publicaciones. De hecho, incluso la difusión de los materiales confeccionados también encontró serios escollos para poder realizarse ya que la mera tenencia o lectura de alguno de ellos podía ocasionar graves problemas para la población en caso de ser descubiertos.

Aun así, las partidas guerrilleras dedicaron ingentes esfuerzos a la tarea propagandística para explicar su lucha y trasladar a la población española las razones y motivaciones de su resistencia. Así, emplearon un variado catálogo de actividades persuasivas para publicitar sus actos y sus críticas al régimen que encajan en el carácter polimorfo de una propaganda que se vale de recursos casi infinitos (Domenach, 1968).

La literatura respecto al movimiento guerrillero en España (Moreno y Romero, 2012) ha aumentado ostensiblemente en los últimos 20 años. Las obras de historia general sobre el fenómeno del maquis (Serrano, 2001; Chaves, 2022) se combinan con la historiografía local y regional (Díaz, 2004; Fernández, 2007 y 2008; Moreno, 2001; García, 2015; Yusta, 2003) para ofrecernos un panorama rico y diverso que profundiza en esta parte de la historia de España.

Con respecto a la propaganda, las publicaciones hasta la fecha no han examinado este campo con exhaustividad y, a pesar de otorgarle una cierta relevancia dentro del repertorio de actividades desplegadas por la guerrilla, no han entrado a explorarlo desde una perspectiva que analizase los procesos de comunicación persuasiva desarrollados en el seno de las guerrillas desde un enfoque asociado a la teoría de la propaganda.

Aun así, merecen destacarse algunos trabajos como los de Fernández Cava en una ponencia que fue pronunciada en 2002 en las II Jornadas 'Historia y gentes:

Propaganda ideológica (1936-1975)', en Ainsa (Huesca) (Fernández, 2003); el de Chaves Palacios sobre la propaganda antifranquista de los años 40; o el del historiador Jorge Marco, que en un amplio trabajo sobre el movimiento guerrillero y su caracterización también dedica un capítulo al análisis de este aspecto bajo el epígrafe "Voces de la resistencia. Comunicación y propaganda en la resistencia" (Marco, 2012), diferenciando entre los usos propagandísticos de lo que denomina 'guerrilla social' de los empleados por la 'guerrilla política'.

3. METODOLOGÍA

Esta investigación se centrará en examinar el uso de algunas de las principales reglas y técnicas de la propaganda durante el conflicto entre la guerrilla antifranquista y el Estado entre 1939 y 1952, los años de mayor intensidad para la resistencia armada, desde la perspectiva que ofrece la teoría de la propaganda. Con ello se pretende aportar un análisis novedoso acerca de la actividad propagandística generada tanto por el maquis como por las fuerzas represoras. En este sentido, expondremos los cinco elementos que deben observarse en cualquier estudio sobre esta materia:

"Debe estudiar el sujeto emisor, es decir, la organización encargada de elaborar y difundir mensajes de propaganda. Debe ocuparse también de los medios o canales a través de los cuales se difunden esos mensajes. Naturalmente ha de estudiar los contenidos, es decir, los mensajes en sí mismos. Las técnicas propagandísticas aplicadas en cada caso también deben ser objeto de su interés. Por último, en quinto lugar, tiene que analizar los efectos o repercusión de ese fenómeno propagandístico" (Pizarroso, 1999, p. 159).

Así, respecto a los modelos y formas de propaganda, desde el punto de vista del emisor puede hablarse de propaganda blanca, negra o gris; en función del sentido la propaganda será horizontal o vertical; según la aproximación al receptor la propaganda será racional o emocional; atendiendo al contenido será política, religiosa o de guerra; en función del mensaje podrá ser explícita o implícita; y según el tempo hablaremos de agitación o de integración.

En cuanto a las reglas de la propaganda, nos aproximaremos a las enunciadas por Domenach y otros autores como (Pizarroso, 1993), que pueden condensarse en seis grandes apartados: simplificación, enemigo único, exageración y desfiguración, orquestación, transfusión y unanimidad y contagio. A través del análisis de los ejemplos incluidos podrá comprobarse y categorizarse el uso de estas reglas y técnicas por ambas partes. En el caso que nos ocupa destacaremos la regla del enemigo único, por ser una de las más habituales y efectivas en este tipo de propaganda, junto con las acciones de guerra psicológica orientadas hacia el adversario.

Al hablar del fenómeno de la propaganda hay que señalar que este proceso de comunicación se sustancia sobre dos elementos fundamentales, la información y la persuasión. En cuanto a esta última, hace referencia a la intencionalidad del emisor de obtener una respuesta por parte del receptor, una interacción encaminada a modificar su posición, crear una nueva o reforzar la existente. Bernays ya hablaba en 1928 de la propaganda como la persuasión organizada o como la organización del consenso (Bernays, 2008) tras los diferentes estudios surgidos al término de la Primera Guerra Mundial, a partir de la cual comenzará a utilizarse de manera estratégica y sistematizada.

Asimismo, debemos hablar de propaganda de guerra (Morelli, 2001) o también denominada guerra psicológica, un tipo de propaganda según su contenido que incorpora algunas especificidades y cuyos principios atraviesan la propaganda guerrillera. Buena parte de la actividad de la resistencia armada no solo estuvo dirigida a fortalecer y elevar la moral de las partidas y de sus simpatizantes, sino también a influir en el enemigo (Pizarroso, 2009), tanto en el ámbito de las fuerzas ligadas al falangismo como a los números de la Guardia Civil.

Una guerra psicológica que también fue utilizada ampliamente por las fuerzas del cuerpo armado para minar los ánimos de las partidas y, fundamentalmente, para restar apoyos en el llano e impedir que los habitantes de pueblos y localidades cercanas prestasen cualquier tipo de colaboración a las guerrillas.

4. RESULTADOS

En un conflicto asimétrico en el que los grupos insurgentes se vieron obligados a seguir una estrategia esencialmente defensiva debido a la enorme desigualdad existente con respecto a las fuerzas del Estado, la propaganda se convirtió en una labor necesaria, casi imprescindible. Las cerca de cuarenta publicaciones periódicas que llegaron a editarse y los cientos de octavillas confeccionados y distribuidos constatan la relevancia concedida a este aspecto en unas condiciones de clandestinidad que dificultaban sobremanera su elaboración.

Algunas de las ordenanzas que regulaban el día a día de las agrupaciones aludían a la recomendación de contar en cada una de ellas con una cierta infraestructura que permitiera la confección de octavillas y otras pequeñas publicaciones en las que explicar los objetivos de su lucha a los habitantes de las zonas en las que intervenían. “La propaganda dejó de ser un instrumento aislado y escasamente utilizado, para convertirse en una actividad importante en la vida de los ‘del monte’, que comenzaron a emplearla con frecuencia” (Chaves, 1988, p. 359). Por ejemplo, las guerrillas gallegas evidenciaban los esfuerzos por retomar su labor propagandística y conectar con el público contrario al régimen a pesar de las dificultades:

*“Reanuda EL GUERRILLERO su contacto con la opinión antifascista, para ser el exponente fiel de la indómita voluntad de los hombres de las guerrillas federadas y demostrar a los ‘chacales’ de la COMANDANCIA ESPECIAL PARA LA PERSECUCIÓN DE HUIDOS, que nada nos arredra, que nada ni nadie torcerá nuestra marcha ascensional y recta hacia la reconquista de los derechos que el enemigo usurpó a nuestro pueblo. [...] Reaparece EL GUERRILLERO para ser el clarín de guerra que despierte los dormidos sentimientos de Justicia y Libertad, en estos momentos decisivos para el porvenir político y social de España”.*¹

Una ilustrativa circular enviada por el PCE a los miembros de la resistencia galaico-leonesa incidía en estos aspectos de manera clara:

¹ *El Guerrillero*, Nº 15, 1 de abril de 1946, “Escritos de la Federación de León Galicia”, Archivo Fundación Pablo Iglesias, AA.VV. 815-41, p. 58.

“En aldeas hay que organizar mítines relámpagos explicando a los campesinos lo que fue el 7 de noviembre, llamándoles a la unidad y la lucha contra Franco y por la República. Tenéis que ver como os proveéis de un aparato de propaganda. No hace falta grandes cosas, aunque cuanto mejor, más dará de sí. Queremos daros como ejemplo al de la 4ª Agrupación; que empezó con una máquina de escribir y una multicopista y ahora ya tiene una imprenta propia. Vosotros para empezar debéis disponer de una máquina de escribir portátil y una multicopista de madera liviana. Eso puede transportarse fácilmente y en 24 horas sacar centenares de hojas impresas” (Aguado, 1976, p. 407).

La guerrilla antifranquista de los años 40 se convirtió en el principal sujeto de la propaganda contra la dictadura durante esta etapa en el interior de España.

4.1 LA PROPAGANDA GUERRILLERA

Los canales empleados para trasladar los mensajes de las agrupaciones fueron desde la publicación de pequeños periódicos o revistas de tirada y periodicidad irregular, hasta la difusión de octavillas y hojas sueltas, pasando por la realización de pintadas en lugares visibles en fechas muy señaladas y para conmemorar efemérides de especial importancia como el 1º de mayo, Día del Trabajo, o el 14 de abril como homenaje a la proclamación de la Segunda República en 1931. Lamela cuenta que en Galicia y precisamente en estas fechas “aparecían banderas republicanas y comunistas colocadas en los lugares más visibles de las grandes ciudades, además de ingente propaganda subversiva que burlaba la intensa vigilancia policial y ponía en extremo nerviosas a las autoridades” (Lamela, 2004, p. 69). El 16 de febrero, día de la victoria electoral del Frente Popular en 1936, también fue una efeméride tenida en cuenta por las agrupaciones:

“Desde el día 12 al 15 de febrero todas las unidades de esta Agrupación se dedicaron a repartir gran cantidad de propaganda, en conmemoración al 16 de febrero, para que este día fuera repartida por nuestros patriotas y organizaciones de todos los pueblos que abarca nuestra zona”.²

² Agrupación Guerrillera de Granada. Estado Mayor. Parte de Operaciones de esta Agrupación desde enero de 1948 hasta septiembre del mismo año. Archivo Histórico del Comité Central del Partido Comunista de España (AHCCPCE), Movimiento guerrillero, caja 106, carpeta 4/3.

En fechas ya tardías para el movimiento guerrillero como fue 1950, *El Guerrillero*, órgano de prensa de las guerrillas del noroeste, alentaba a sus potenciales lectores a conmemorar el 1º de mayo para convertirlo en un día de lucha en el que reivindicar esa fecha junto con la denuncia de otros asuntos de actualidad nacional e internacional:

“Que el 1º de mayo de 1950, se refuercen las acciones de masas contra el despido de obreros, contra la carestía, contra el terror franquista, por la rebaja de impuestos y contribuciones, por aumento de salarios y mayor racionamiento.

Reforcemos la lucha contra los acuerdos de guerra de los yanquis con Franco. ¡Fuera los yanquis de España! ¡Luchemos por que España no sea arrastrada a una nueva guerra! ¡VIVA LA LUCHA POR LA PAZ EN TODO EL MUNDO! ¡FUERA FRANCO Y FALANGE DEL PODER! ¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA! ¡VIVA EL 1º DE MAYO!”³

En ocasiones, y cuando el elemento sorpresa permitía a la guerrilla la toma momentánea de un pueblo, aprovechaban para arengar a sus habitantes y dar un mitin improvisado a favor de la República y contra Franco. El guerrillero Francisco Martínez “Quico”, que actuó en las partidas bercianas junto a conspicuos guerrilleros como Manuel Girón, afirmaba que algunos pueblos de esa zona fueron ocupados “para explicar a la población los objetivos y las acciones de la guerrilla y desarmar a los fascistas locales. Se distribuían periódicos, como *Mundo Obrero* y *El Guerrillero*, y también octavillas elaboradas por los guerrilleros” (Martínez, 2002, p. 45).

Por otra parte, y en relación con los destinatarios de las comunicaciones guerrilleras, sobresalieron entre una pluralidad de potenciales receptores el colectivo de campesinos y labradores –mayoritario entre la población de los lugares en los que se concentraba la actividad guerrillera- los jóvenes, las mujeres y la clase trabajadora en general. Y es que dentro del conjunto de materiales elaborados por el maquis puede observarse una nítida intención de segregar la propaganda en función de los públicos a los que iba dirigida. En los textos dirigidos a la gente del campo, aparte de criticar

³ *El Guerrillero*, nº 16 –mayo de 1950, pp. 1 y 2, AHCCPCE, Movimiento guerrillero, vol. 14-8.

la situación a la que se enfrentan en relación con la escasez o los impuestos abusivos, no se deja de reivindicar el periodo republicano como una referencia hacia la que volver continuamente.

*“Los campesinos medios, que con su trabajo han adquirido las parcelas de tierra que poseen, no sólo no tienen nada que temer del Ejército Guerrillero ni de la República, sino todo lo contrario: EL EJÉRCITO GUERRILLERO ES SU MÁS FIRME DEFENSOR Y LA REPÚBLICA PONDRÁ EN SUS MANOS TODAS LAS POSIBILIDADES DE PROGRESO Y MEJORAMIENTO DE SUS HACIENDAS Y EVITARÁ LA RUINA SEGURA A QUE EL RÉGIMEN FRANQUISTA LOS LLEVA”.*⁴

En cuanto al uso de técnicas, la guerrilla también empleó la propaganda semántica para referirse a algunas de las acciones llevadas a cabo que el régimen calificaba simplemente como secuestros, robos o atracos. Así, el secuestro de alguna persona o autoridad afín al régimen o el atraco a unos recaudadores era revestido con el eufemismo de ‘golpe económico’ por su parte. En esta misma línea, el hecho de incorporar una nomenclatura militar para sus estructuras –‘Ejército Guerrillero’, ‘Estado Mayor’, ‘divisiones’— junto al intento de mantener una indumentaria próxima a la de unidades regulares de cualquier fuerza armada también constituían elementos propagandísticos para intentar ser percibidos como soldados continuadores de la lucha por la República. Era una manera de reivindicarse y dotarse de ese carácter político y militar que el franquismo les negaba constantemente.

4.1.1. El enemigo único: el “franco-falangismo”

A lo largo de la producción propagandística de la guerrilla antifranquista queda patente que fueron el general Franco y la Falange, el denominado por el maquis como “franco-falangismo”, el enemigo sobre el que los textos guerrilleros descargan especialmente su dureza, situando el foco en ellos como responsables de las pésimas condiciones por las que atravesaba el país, en referencia al hambre, la miseria o la falta de libertades. De esta manera, aplicaron la regla del enemigo único para tratar de concienciar a la población de quién era el responsable de todo. Así se evidencia en esta octavilla de la IV Agrupación Guerrillera de Galicia:

⁴ Folio mecanografiado por ambas caras, AHCCPCE, Movimiento guerrillero, caja 106, carpeta 4/1.

“Sólo Franco y su maldita Falange son los culpables del hambre y la miseria Para acabar con ellos y devolver a España el bienestar y la libertad: Unidad de todos los gallegos antifranquistas en un solo frente de combate. ¡Luchemos para extirpar la planta venenosa del franco-falangismo! ¡Viva la República! Partido Comunista de España” (Aguado, 1975, p. 676).

El señalamiento a Franco y a Falange fue recurrente en los escritos guerrilleros e intentó servir al propósito de identificar con facilidad a un enemigo y, a partir de ese momento, lograr la adhesión de la población a la que se dirige en contra de un adversario común.

“ESPAÑOLES

*Franco y su Falange son la guerra civil permanente, los fusilamientos, las torturas en las cárceles, el hambre, la miseria y la explotación más brutal del Pueblo. ¡Campesinos y obreros del Campo! Formad en los grupos de reservas republicanas y patriotas en defensa de vuestros intereses. Muerte a Franco y a su Falange. Viva la República”.*⁵

4.1.2. La propaganda dirigida al enemigo: soldados, guardias civiles, falangistas y chivatos

En el ámbito de la llamada guerra psicológica fueron también corrientes los textos dirigidos hacia los distintos enemigos a los que se enfrentaba la guerrilla. En unos casos para fomentar la desertión y el abandono del puesto, como es el de los soldados o de los miembros de la Guardia Civil, y en otros para publicitar los castigos efectuados contra los elementos civiles que cooperaran activamente con el régimen, con el fin de amedrentar y desincentivar futuras colaboraciones.

En un artículo titulado “Por chulo y por matón”, las guerrillas de León y Galicia reseñaban que fuerzas guerrilleras de la IV Agrupación “dieron muerte en Oroso (Coruña) al recalcitrante falangista Juan Rana Martínez, brigada de Artillería del Regimiento número 48, elemento que actuaba de matón contra los indefensos

⁵ Escrito en un pequeño recuadro de papel cebolla, hecho con imprenta. Firmado por la “Comisión de Propaganda de la Federación de Guerrillas de Granada-Almería-Málaga-Jaén”, el 28 de septiembre de 1945, AHCCPCE, Movimiento guerrillero, caja 106, carpeta 4/1.

campesinos y que se las daba de chulos en la persecución de guerrilleros”. Y añadían en otra anotación titulada “Ayuntamiento sin alcalde” que “en los primeros días de Diciembre, fuerzas de la Cuarta Agrupación ajusticiaron al alcalde de Mesia (Coruña) renombrado asesino y estraperlista de Falange”.⁶

En cuanto a la figura de los chivatos, las guerrillas trataron de difundir las consecuencias de ser de uno de ellos para evitar ser delatados y persuadir a las poblaciones de los riesgos que conllevaba actuar así. En una octavilla titulada “JUSTICIA GUERRILLERA”, se advertía que

“Así pagarán todos los ‘chivatos’ o confidentes de la Policía o Guardia Civil franquistas sus daños al Pueblo, al Ejército Guerrillero y a la República. Los miserables ‘Chivatos’ son tan repugnantes como los canallas fascistas y sus esbirros uniformados y, por ello, pagarán con la horca y destrucción de sus haciendas sus ‘chivatazos’”. (Azuaga, 2013, p. 576)

Respecto de los soldados y números de la Guardia Civil, las octavillas y hojas elaboradas mostraban un lenguaje menos agresivo pero igualmente directo, apelando a cada uno de ellos directamente no solo para instigar la desobediencia a las órdenes de sus superiores, sino también para solicitar su incorporación a las unidades guerrilleras:

“¡SOLDADOS, PATRIOTAS! No seas carne de cañón y menos asesino de tus hermanos. Sabotea cuantas órdenes para combatirnos os den en las Comandancias de la Guardia Civil, que hasta vuestros Jefes militares están en contra. NO DISPARÉIS NI UN TIRO CONTRA LOS HOMBRES DE NUESTRAS UNIDADES. Si llega el caso, disparar alto o a los lados. VOLVER EL FUSIL CONTRA LOS CIVILES. DESERTAD CON EL ARMAMENTO. INCORPORAOS AL EJÉRCITO GUERRILLERO”⁷

Las investigaciones realizadas en torno al número de abandonos entre las fuerzas encargadas de reprimir la resistencia armada muestran que la efectividad de estos escritos no fue la deseada, aunque eso no resta importancia al hecho de que desde

⁶ Ambas notas aparecieron en *El Guerrillero*, sin fechar, AHCCPCE, Movimiento guerrillero, vol. 14-8.

⁷ Cuartilla mecanografiada a una cara., firmada por el Estado Mayor de la Agrupación Guerrillera de Levante en 1949, AHCCPCE, Movimiento guerrillero, caja 106, carpeta 3/5.

las guerrillas se trabajase este tipo de propaganda tan común en los conflictos armados. Adolfo Lucas Reguilón, ‘Severo Eubel de la Paz’, confirió gran importancia al hecho propagandístico y animó a soldados y guardias civiles a no enfrentarse con los guerrilleros. En una octavilla titulada “¡SOLDADOS HERMANOS!”, Severo advertía lo siguiente:

“Azotados por el hambre y la tiranía os traen a luchar contra vuestra propia sangre, que somos los guerrilleros, hijos como vosotros del pueblo.

Cuando Franco y Falange desconfían de la Guardia Civil, porque en gran mayoría está al lado de la Junta Suprema de Unión Nacional, quieren que nos matemos entre nosotros, tan solo para retardar la muerte próxima de los criminales. [...]

4ª - Caso de encuentro con nosotros a la voz de Alto, soltad las armas, y después las recogeremos.

5ª - Si alguno en día de batida nos descubriera, que siga disimulando, lo comunique a los de su confianza y se incorporen después hacia el mismo sitio cantando canciones republicanas o con la consigna de que se le dé, si tenemos lugar de hablar con él”.⁸

4.2. LA CONTRAPROPAGANDA FRANQUISTA

El nuevo Estado surgido tras el final de la Guerra Civil tuvo claro desde sus inicios que el control de la información debía ser uno de los pilares sobre el que sostenerse para perdurar. Así, en abril de 1938 el bando sublevado aprobó una ley de prensa⁹ que le confería una posición de clara subordinación al Estado, colocando a periodistas y medios al servicio del nuevo régimen. En su artículo 1, señalaba que incumbía al Estado “la organización, vigilancia y control de la institución nacional de la Prensa periódica”. A partir de ese momento, tanto la designación de directivos de los medios de comunicación como la reglamentación de la profesión periodística eran algunos de los elementos cuyas funciones se arrogaba el Estado. El sistema informativo creado, con la aplicación planificada de la censura, las consignas, las sanciones y el control

⁸ Octavilla firmada por la Agrupación de la Zona M, AHCCPCE, Movimiento guerrillero, caja 106, carpeta 5/1.

⁹ Boletín Oficial del Estado. (24 de noviembre de 1938), número 550, pp. 6938 y ss.

absoluto de la información se corresponde con un modelo totalitario de propaganda (Sevillano, 1998, p. 55).

El nuevo Estado franquista también comprendió que se enfrentaba a un fenómeno con cierta capacidad para desestabilizarlo. Por ello, enseguida entendió que represión y propaganda debían discurrir en paralelo. Así, “la labor propagandística no se emprendió como una fase aparte de la represión, sino que constituyó un elemento clave del propio proyecto opresivo diseñado por el franquismo desde el inicio de la sublevación” (Fandiño, 2006, p. 110)

4.2.1. Censura y estrategia de silenciación

Durante toda la dictadura, y especialmente durante los años 40, el Gobierno trató de ocultar a la opinión pública, tanto propia como extranjera, la existencia de cualquier tipo de disidencia interna. En esa estrategia de silenciar cualquier atisbo de oposición al nuevo Estado la prensa y, en general, los medios de comunicación españoles actuaron de forma decisiva para fomentar en la sociedad una sensación de unanimidad en torno al régimen y al general Franco.

Las operaciones puestas en marcha por la insurgencia a lo largo de esta década fueron soslayadas por la prensa. En esa estrategia de silenciación, la propaganda semántica empleada por el franquismo también fue determinante. En su objetivo de ocultar cualquier existencia de oposición, el régimen trató de despojar de cualquier carácter político la lucha llevada a cabo por los maquis. Valgan como muestra dos de las muchas noticias publicadas por el diario *ABC* sobre estas cuestiones, como la aparecida en su edición del 2 de noviembre de 1946 en la que incluía una noticia titulada “Eficaz persecución de bandoleros y grupos de atracadores”¹⁰ en la que se refería la muerte y detención de guerrilleros que actuaban en las provincias de Toledo y Cáceres. O la información de sucesos publicada el 29 de enero de 1947 que llevaba por subtítulo “En una casa de campo son muertos dos bandoleros”¹¹, en la que se relataba la emboscada de la que fue víctima el guerrillero cántabro Luis Ortiz de la Torre en Puertollano junto a su compañero Carlos Ruiz Lozano.

¹⁰ Agencia CIFRA. (2 de noviembre de 1946). Eficaz persecución de bandoleros y grupos de atracadores. *ABC*, p. 8.

¹¹ Agencia CIFRA. (29 de enero de 1947). Sucesos en Madrid y provincias. *ABC*, p. 18.

El régimen, en su intento por ofrecer una imagen de unidad en torno a unos valores y principios y de un país pacificado -pero no en paz-, suprimió de forma preventiva cualquier noticia que pudiera sembrar dudas al respecto.

“Un criterio aplicado durante años consistió en la eliminación de las páginas de los periódicos de cualquier noticia por breve que fuera sobre la aplicación de penas de muerte o de conflictos sociales. Hasta el asesinato de un guardia civil era convertido en un ‘muerto en acto de servicio’. Durante los primeros años no había delitos ni crímenes ni represión” (Peña, 2018, p. 164).

4.2.2. La violencia como vehículo para la propaganda

Dentro de los procesos de comunicación persuasiva impulsados por la dictadura en los años 40, el uso planificado y sistemático de la violencia y la represión ocupó uno de los lugares más importantes, sirviendo también como vehículo para una propaganda “inhibitoria” (Huici, 2017, p. 229). Porque la violencia no fue empleada únicamente con el objetivo de eliminar físicamente al adversario, sino que formó parte de una estrategia de terror para generar miedo y anular cualquier intento de oposición.

Algunas de las actividades llevadas a cabo por la Guardia Civil, como las relacionadas con la guerra sucia contra el maquis a través de la creación de contrapartidas, fueron utilizadas por el régimen como una herramienta para infundir temor e incertidumbre entre la población. Estas contrapartidas estaban formadas por varios números de la Benemérita y algún que otro exguerrillero o personas afectas al Gobierno que, disfrazadas con el atuendo habitual de los miembros de las guerrillas, se hacían pasar por ellos para amedrentar a la población y sembrar confusión. De este modo, los habitantes de los pueblos dudaban entre si ayudar o no a los guerrilleros por temor a delatarse a sí mismos si en ese momento se encontraban frente a las fuerzas del orden o a guerrilleros de verdad.

Estas mismas contrapartidas solían cometer de forma habitual robos y atracos para que la comisión de estos actos fuese achacada a la resistencia y, por consiguiente, las víctimas renunciaran a cualquier posibilidad de cooperar con ellos en el futuro. Unas acciones que unidas a las frecuentes torturas en los cuarteles y la aplicación de la

llamada ley de fugas, crearon un clima de terror con un efecto paralizante en la población que lo sufría. El uso de contrapartidas constituyó un claro caso de propaganda negra, definida esta por estar deliberadamente falsificada la fuente del mensaje, independientemente de su veracidad.

La implantación del terror fue generalizada y no afectó exclusivamente a la guerrilla. El uso del terror como parte de la estrategia de propaganda totalitaria durante el franquismo consiguió que ese sentimiento de temor trascendiera a varias generaciones, porque

“el terror no es sólo un medio de la propaganda totalitaria, sino propaganda él mismo, pues atrae de modo irresistible a esas partes pertenecientes al acervo más antiguo de la constitución humana que siguen existiendo incólumes pese a todo intento de relegarlas o sublimarlas” (Krakauer, 2020, p. 91).

La inoculación del terror a través de la extraordinaria violencia de la represión sirvió para persuadir a cualquier persona de ofrecer o mostrar ninguna crítica al régimen, además de no prestar el más mínimo apoyo a aquellas personas que sí decidieron adoptar una postura abiertamente contraria al nuevo Estado. La crueldad de las ejecuciones de opositores al régimen quedó incluso reflejada en los informes internos remitidos por las jefaturas falangistas:

“Se mostraba valiente y negóse a confesar, aparentando una gran tranquilidad por creer segura la promesa de sus compinches de ir aquella misma noche a liberarles. Al llegar la hora de la ejecución y el Rvdo. P. Capuchino mostrarle el crucifijo por si quería ser absuelto, blasfemó y manoteó dicha enseña. —Ya en el patíbulo mostraba reacción y hubo necesidad de colocarle grilletes y esposarle por detrás del poste.— A pesar de la habilidad del verdugo, hubo de dar tres vueltas al tornillo y el corazón latió por espacio de unos veinte minutos; murió dando el grito de ‘viva el comunismo libertario’.”¹²

Esta fue una de las principales causas del desgaste del movimiento guerrillero, la pérdida de la infraestructura de apoyo en el llano sin la cual la supervivencia en la

¹² Parte de informe mensual de la Jefatura provincial de FET-JONS de León a la Delegación Nacional de Provincias de Falange, AGA, Sección Presidencia, caja 191.

sierra se hacía prácticamente imposible. El régimen, consciente de este punto, aplicó la máxima dureza en la represión fundamentalmente entre los años 1947 y 1949, alejado ya el fantasma de una posible injerencia extranjera tras el final de la guerra mundial y la derrota de las potencias que apoyaron a Franco durante la Guerra Civil.

Resulta necesario insistir sobre este asunto desde un enfoque propagandístico, ya que los efectos persuasivos de la aplicación sistemática del terror, sobre todo durante estos años, fue lo que ocasionó la derrota progresiva de la resistencia armada contra Franco. No solo por su eliminación directa, sino también por su capacidad para inmovilizar durante largo tiempo cualquier intento de desestabilización y generar, por tanto, una sensación de unanimidad en la sociedad española.

“Pero no solo se practicó una política de represión y de exterminio sobre el supuesto enemigo, sino que de forma tan sistemática como operativa se llevó a cabo una política del terror sobre toda la población civil. Desde tiempos inmemoriales se sabe que el miedo ha sido y es un medio represivo de resultados altamente eficaces y con formas aparentes menos violentas. Psicológicamente, el pánico merma la capacidad de respuesta de todo supuesto rival y lleva a una inactividad completa a la sociedad civil. La población queda indefensa e inerme ante estos medios de presión. [...] Franco conocía muy bien las consecuencias y los efectos de esta política de terror” (Ascunce, 2015, p. 187).

5. CONCLUSIONES

El conflicto armado protagonizado por la guerrilla antifranquista en los años 40 tuvo en la propaganda uno de los campos de batalla más importantes. Tanto el régimen de Franco como las organizaciones guerrilleras supieron que la lucha armada debía ir acompañada por un esfuerzo en materia de comunicación que influyera en la percepción de la opinión pública.

En el caso del Estado, sus esfuerzos se dirigieron en dos direcciones. Por un lado, para ocultar los acontecimientos a través de la censura para ofrecer una sensación de estabilidad y unidad en torno al liderazgo del general Franco. Y, por otro, a través de la criminalización de sus oponentes para despojarles de cualquier significación política,

mostrando una visión distorsionada del fenómeno guerrillero. Los medios de comunicación y la aplicación de una estrategia basada en el terror a través del empleo de la violencia y la represión fueron los vehículos que canalizaron la propaganda franquista. El uso de los medios de comunicación por parte del régimen podría incluso encajarse en un caso de propaganda gris, desde el momento en que el emisor auténtico de esa propaganda era el Gobierno y, sin embargo, escondía su autoría a través de artículos y crónicas encaminadas a la desinformación en periódicos que actuaban como fuentes de esa propaganda.

El régimen empleó una propaganda vertical, más irracional y, por tanto, más efectiva por el grado de conmoción que provocó en los destinatarios. La propaganda negra, a través del uso de contrapartidas, fue otra de las soluciones utilizadas por el franquismo para acabar con sus oponentes y restarles apoyos en el llano. En cuanto a las técnicas utilizadas, además de la silenciación referida páginas atrás, también aplicó la transfusión¹³ como regla y la semántica como técnica a través de la evocación del bandolerismo decimonónico y su identificación con el maquis para fomentar la percepción delincinencial del movimiento. Por otro lado, tanto la orquestación de las campañas de descrédito como la desfiguración del oponente también estuvieron entre sus bazas.

Por parte de la guerrilla antifranquista, sus esfuerzos en materia de propaganda fueron ingentes si tenemos en cuenta el amplio repertorio de fórmulas empleadas y las difíciles condiciones en las que tuvo que desenvolverse. La clandestinidad y la represión fueron obstáculos que no impidieron que desde las agrupaciones se dotaran de pequeñas infraestructuras para poder confeccionarla y difundirla. Frente a la silenciación de su lucha por parte de los medios oficiales, la guerrilla encontró en la propaganda la única manera de publicitar sus mensajes y dotar a su existencia de un significado eminentemente político y de clase.

En el caso del maquis, tenemos que hablar de una propaganda blanca —en la que el emisor estaba perfectamente identificado—, más argumentativa que la realizada por la dictadura, y de carácter vertical. En cuanto al uso de reglas y técnicas, desde los aparatos de propaganda guerrilleros también se intentaron aplicar estas reglas,

¹³ La propaganda más eficaz actúa siempre sobre un sustrato preexistente en la masa.

aunque la desconexión entre agrupaciones y territorios junto con el hecho de que la propaganda guerrillera no se dio en un mismo lapso de tiempo en todas las zonas de España coadyuvó a dificultar el alcance final de las metas planteadas por la resistencia armada. Sin embargo, y pesar de las desconexiones espacio-temporales del fenómeno guerrillero, sí se constata un hilo común en toda su propaganda debido al predominio del PCE y su apuesta por la resistencia armada.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguado, F. (1975). *El maquis en España*. Madrid: San Martín.

Aguado, F. (1976). *El maquis en sus documentos*. Madrid: San Martín.

Arasa, D. (2004). *La invasión de los maquis. El intento armado para derribar el franquismo que consolidó el régimen y provocó depuraciones en el PCE*. Barcelona: Belacqva.

Ascunce, J. Á. (2015). *Sociología cultural del franquismo (1936-1975). La cultura del nacional-catolicismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Azuaga, J. M. (2013). *Tiempo de lucha. Granada-Málaga: represión, resistencia y guerrilla (1939-1952)*. Granada, Alhulia.

Bernays, E. (2008). *Propaganda*. Santa Cruz de Tenerife, Melusina.

Blasco, D. y Cabrera, F. (2013). *El frente invisible. Guerrilleros republicanos 1936-1939. De los "Niños de la Noche" al XIV Cuerpo*. Guadalajara: Silente.

Chaves, J. (2003). Franquismo y oposición: propaganda contra el régimen en la década de los cuarenta, *Historia Contemporánea*, 26, 353-368.

Chaves, J. (2022). *Historia del maquis. El largo camino hacia la libertad*. Barcelona: Ático de los libros.

Díaz, B. (Coord.) (2004). *La guerrilla en Castilla-La Mancha*. Ciudad Real: Almod.

Domenach, J. M. (1968). *La propaganda política*. Buenos Aires, Eudeba.

Fandiño, R. (2006). Cuando convencer forma parte de la victoria ¿consenso o imposición del terror? Propaganda, historia local y primer franquismo. En J. M. Delgado (Coord.), *Propaganda y medios de comunicación en el primer franquismo (1936-1959)* (pp. 79-110). Logroño: Universidad de La Rioja.

Fernández, S. (2003). Información, prensa y propaganda en la AGLA, en Hueso, J. *Informe de guerrillas. Desde el Valle de Arán a los montes de Cuenca*. Cuenca: Edición de Salvador F. Cava – Germania.

Fernández, S (2007). *Los guerrilleros de Levante y Aragón. 1. La lucha armada (1945-1948)*. Cuenca: Tomebamba.

Fernández, S (2008). *Los guerrilleros de Levante y Aragón. 2. El cambio de estrategia (1949-1952)*. Cuenca: Tomebamba.

García, R. (2015). *Luchadores del ocaso. Represión, guerrilla y violencia política en la Asturias de posguerra (1937-1952)*. Oviedo: KRK.

Huici, A. (2017). *Teoría e historia de la propaganda*. Madrid: Síntesis.

Krakauer, S. (2020). *Propaganda totalitaria*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Lamela, V. L. (2004). «Foucellas». *El riguroso relato de una lucha antifranquista (1936-1952)*. A Coruña: Do Castro.

Marco, J. (2012). *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antifranquista*. Granada: Comares.

Martínez, F. (2002). *Guerrillero contra Franco. La guerrilla antifranquista en León (1936-1951)*. León: Diputación Provincial de León e Instituto Leonés de Cultura.

Morelli, A. (2001). *Principios elementales de la propaganda de guerra (utilizables en caso de guerra fría, caliente o tibia)*. Guipúzcoa, Hiru.

Moreno, F. (2001). *La resistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla. El Centro-Sur de España: De Madrid al Guadalquivir*. Barcelona: Crítica.

Moreno, J. B. y Romero, J. A. (2012). *Bibliografía de Guerrilla. Publicaciones sobre el fenómeno del maquis antifranquista*. Madrid: Tiempo de Cerezas.

Núñez, M. (2004). *Los años del terror. La estrategia de dominio y represión del General Franco*. Madrid: La Esfera de los Libros.

Peña, M. (2018). Censuras y censores en el primer franquismo. En E. Lemus y M. Peña. *Alianzas y propaganda durante el primer franquismo*. Barcelona: Ariel.

Pizarroso, A. (1993). *Historia de la propaganda: notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*. Madrid: EUDEMA.

Pizarroso, A. (1999). La historia de la propaganda: una aproximación metodológica, *Historia y Comunicación Social*, 4, 145-171.

Pizarroso, A. (2009). Aspectos de propaganda de guerra en los conflictos armados más recientes, *Redes.com: revista de estudios para el desarrollo social de la Comunicación*, 5, 49-66.

Riquer, B. (2010). *La dictadura de Franco*. Barcelona: Crítica y Marcial Pons.

Rodríguez, Á. (2005). *Letras armadas. As vidas de Enriqueta Otero Blanco*. Lugo: Fundación 10 de marzo y Concello de Lugo.

Serrano, S. (1988). *La guerrilla antifranquista en León (1936-1951)*. Madrid: Siglo XXI.

Serrano, S. (2001). *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*. Madrid: Temas de hoy.

Sevillano, F. (1998). *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*. Murcia: Publicaciones de la Universidad de Alicante.

Yusta, M. (2003). *Guerrilla y resistencia campesina. La resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.